

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al administrador.

NÚM. 129

Pravia 22 de Mayo de 1904

## ¿QUIEN AMA DE VERAS AL OBRERO?

Al grito de *emancipación* para la clase trabajadora lanzado por cuatro aventureros sin pudor y sin conciencia para fascinar á incautos obreros, surgieron imponentes y amenazadores los partidos socialista y anarquista en los cuales quisieron ver los desheredados de la fortuna, los hijos del trabajo, una tabla de salvación que redimiera á unos de la verdadera esclavitud en que gemían y sirviera á otros de pretexto para vivir sin trabajar.

Como el afán de mejoras, el ansia por el bienestar es algo innato en el hombre, los obreros, sencillos é ignorantes por lo común, y como tales incapaces para discernir lo que en el programa de esos partidos pudiera haber de racional y justo de lo que era absurdo y descabellado, cayeron incautamente en las redes tendidas; y al inscribirse en los centros obreros socialistas para librarse así de la explotación burguesa sólo lograron ser víctimas de otra explotación y de otra tiranía mil veces más cruel y despótica que la que antes sufrían.

Y no podía ocurrir de otra manera. Echados en brazos de hombres sin temor de Dios, para quienes la propiedad es un robo y la Religión un mito ¿qué había de suceder?

Hablóse á los obreros de las ventajas de la asociación, de la necesidad de allegar recursos para dar la ley á los patronos.

Y en efecto los obreros se asociaron, y contribuyeron con sus cuotas mensuales ó semanales para fundar cajas de resistencia y de so-

corros, y cuantiosas sumas fueron entregadas con mano pródiga por infelices hijos del trabajo a esos vampiros de la clase trabajadora, que á su costa gastaron y triunfaron, haciéndose improvisados personajes, si es que no se han enriquecido escandalosamente los charlatanes que hasta entonces no tenían un pedazo de pan con que matar el hambre, porque no sabían doblar el cuerpo para trabajar.

Y cuáles han sido los resultados prácticos para el obrero.

Cuando la ocasión se ha presentado ¿concentraron los afiliados al socialismo la compensación á los sacrificios hechos? ¿Había fondos en esas cajas de resistencia? ¿Recibieron socorros los necesitados?

¡Oh, no! Los socorros se los habían comido los mangoneadores de esos centros, que sólo las migajas presentan para cubrir el expediente cuando se les piden cuentas.

Así se conducen, así obran los hombres *honrados* cuando se declaran ateos y enemigos de toda religión.

Los obreros habrán perdido la fe, se habrán vuelto ateos oyendo á los líderes socialistas burlarse de Dios y de las cosas santas; pero locos deben de ser, si ahora no pierden la fe, si ahora no reniegan de quien les ha hecho renegar de Dios y abandonar una religión toda amor, toda caridad, cuyos adoradores practican lo que predicán, ponen en armonía sus actos con sus doctrinas, y sus obras son obras de bendición que florecen siempre y dan abundantísimos frutos convirtiéndose con frecuencia en dulce consuelo que mitiga las penas y enjuga las lágrimas del pobre y desvalido.

La Religión Católica, calumniada y esarnecida por socialistas y anarquistas, es la única verdaderamente fecunda en obras de caridad.

A su amparo florecen y se propagan Institutos benéficos como el de las Hermanas de la Caridad, Siervas de Jesús y Hermanitas

de los Pobres; Conferencias de S. Vicente de Paul, y Círculos Católicos de Obreros recomendados y bendecidos por el Romano Pontífice.

Y ya que de estos últimos se hace mención séame lícito trasladar aquí lo que un periódico de Madrid refiere á propósito de *La Asociación de los Círculos Católicos de Obreros* establecida en la Corte.

Dice así:

Los crecientes males que afligen á la sociedad perturbada por los errores de la revolución, obligan á las personas amantes del orden y de la paz, elementos indispensables de todo verdadero progreso á fomentar los vínculos de fraternidad y concordia entre las diversas clases sociales, trabajando sin descanso por el triunfo de la buena doctrina. Así lo comprende la *Asociación general para el estudio y la defensa de los intereses de la clase obrera* que ha emprendido una activa propaganda para aumentar la lista de sus socios y poder cumplir con más sólida eficacia los altos fines sociales que le son propios.

Los católicos conocen perfectamente esta Asociación, fundada por iniciativa exclusivamente particular, de acuerdo con las excitaciones contenidas en la encíclica *De conditione operificum*. Ha sostenido, durante los nueve años que lleva de existencia, cinco Círculos de obreros en diferentes barrios de esta corte. A ellos acuden gratuitamente más de seis mil socios, pertenecientes á distintas clases y oficios, aprovechándose de las benéficas instituciones en los Círculos establecidos, á saber: *Escuelas de instrucción primaria* para hombres; *academias de dibujo* y *clases especiales de francés, caligrafía, historia, etc.*; *cajas de ahorros*, progresivamente fomentadas por imposiciones de los obreros; *Agremiación de socorros mutuos*, con servicio médico-farmacéutico, socorro en metálico á los enfermos y funeral y entierros; *bibliotecas, cajas populares de créditos, veladas musicales, literarias y dramáticas y conferencias* periódicas encaminadas á inculcar en los obreros las ideas que mejor puedan conducir á su bienestar y á la prosperidad de la nación. También hay *escuelas nocturnas especiales para los hijos de los obreros* en espaciosos locales que durante el día sirven para las escuelas sostenidas por las Asociaciones de señoras católicas.

¿Han hecho jamás algo parecido siquiera los anticlericales desde los republicanos mansos hasta los ácratas más rabiosos, en beneficio de los obreros?

Los republicanos ofrecen al obrero discursos y artículos de pe-

riódico á cuenta de votos en las elecciones; los socialistas y anarquistas le ofrecen aumento de jornal, disminución de horas de trabajo y una solidaridad imaginaria para el día de mañana á cambio de cuotas seguras y de presente que paga el infeliz obrero, y que jamás ve recompensadas.

En cambio los católicos fundan *gratuitamente*, sólo en Madrid cinco Círculos para obreros á los que acuden *seis mil* asociados que encuentran allí: *escuelas de instrucción primaria; academias de dibujo; clases de francés, caligrafía é historia; Caja de ahorros, y de socorros mutuos; bibliotecas, cajas de crédito, etc.*

En vista de esto ocurre preguntar:

¿Quién ama de veras al obrero?

¿Los hombres sin religión, los ateos, llámense republicanos, socialistas ó anarquistas; ó los verdaderos católicos que generosamente fundan con mano pródiga esos centros de recreo y protección para el obrero?

## EL PROBLEMA DE TADEO

Yo soy uno de tantos descontentos  
Que estudian el problema de la suerte;  
Acaso dé en el *quid*, quizá no acierte;  
Pero yo no abandono mis intentos.

Consulto con frecuencia mi bolsillo  
Pidiéndole me preste algún socorro;  
Pero... ¡quién! nunca encuentro más que el

(forro  
Y á lo más, á lo más... algún pitillo.  
Antes eran las cosas más baratas  
Y con menos jornal ¡me daba un trato!...  
Hoy, en lugar de liebre, como gato  
Con acompañamiento de patatas.

Fumaba unos cigarros superiores,  
Presentados muy bien con sus precintos:  
Hoy me fumo rabiosos mata quintos  
Que me hacen ¡ay! pasar unos sudores!

La garganta me duele y se me irrita;  
Me da la tos terrible sofocones  
Y algún día echaré hasta los pulmones.  
Aquello no es tabaco, es... dinamita.

Días atrás salía el vecindario  
Lleno de alarma á ver lo que pasaba;  
¿Qué había de pasar? que yo fumaba  
Un pitillo... ¡quién! atroz, qué voluntario!  
Si entonces no estallé, no tengo miedo

A los más espantosos explosivos;  
Pues apuesto que sigo entre los vivos  
Aunque á mis pies reviente algún torpedo.  
Del aguardiente usual, no digo nada,  
Porque una sola miserable copa  
Equivale á un disparo á quemarropa  
Que me deja la tripa achicharrada.  
Hay veces que me abraso horriblemente,  
Que me siento morir me desespero  
Y llamo á toda prisa á algún bombero  
A apagar el ardor del aguardiente.  
Así es que, con tan grandes escarmientos  
Y queriendo alejarme de la muerte,  
Estudio el gran problema de la suerte  
Y el modo de acabar con mis lamentos.  
La cosa estriba sólo en el salario.  
Si gano un poco más... ya no discuro;  
Ya no saco más cuentas ni me aburro  
Pensando en lo que pienso de ordinario.  
Pues, contando que quede algo sobrante  
En el obscuro fondo del bolsillo,  
No habrá en el mundo cera ni cepillo  
Que me saque tal lustre en el semblante...

Así hablaba Tadeo cierto día.  
Mas el pobre infeliz no se acordaba  
De las *chispas* terribles que pescaba  
Con su tradicional monomanía.  
De casa... era sabido... á la taberna  
A echarse un par de *medios* á su gusto;  
En seguida al taller con gran disgusto,  
Y vuelta á su simpática caverna.  
Con tanto amor al hijo de la uva,  
Perdía el infeliz días enteros  
Gastando en aguardiente sus dineros  
Y volvía á su casa hecho una cuba.  
Muchas veces, en manos del sereno,  
Luchaba con la enorme *trenzadera*  
Que en su cuerpo llevaba el calavera,  
Argumentando con su voz de trueno.  
En vano el tal Tadeo discurría  
El modo de ganar con sus servicios  
Mayor jornal para saciar los vicios;  
Su ciego amor al mosto lo impedía.  
En vano reclamaba en sus apuros  
A su pobre bolsillo algún socorro:  
Y es que aquel que no cuida del ahorro...  
No tendrá de repuesto muchos duros.

## COMBAYONES

Ya saben ustedes que el jurado de Oviedo, en día memorable, señaló á Vigil como reo de un delito previsto y penado en el Código. Del de escarnecedor brutal del dogma católico. También saben que el tal jurado recibió por su laudable conducta, aplausos generales de todas las personas serias y honradas. Porque realmente ya iba resultando por demás escandaloso el que ese mequetrefe blasfemara con tal cinismo todas las semanas en su *Escupidera*. Y porque el artículo denunciado era de lo más cínico y grosero que puede imaginarse. Aun los menos escrupulosos se iban cansando de tanta procacidad predicada por un ignorante á los sencillos obreros. Y el que más y el que menos, deseaba que llegase el momento en que ese *vivo* se encontrara con la horma de su zapato. Por eso fué tan bien recibido por todas las personas serias y decentes el ver dicto del jurado aludido. Por eso lo combatieron *El Progreso* y *Albornoz*. Igualmente saben los lectores que por el mencionado delito, Vi-

gil fué condenado en esta Audiencia á unos tres años de prisión. Condena que fué muy aplaudida y celebrada, pues venia á quitar de en medio á una verdadera calamidad social. Apeló Vigil, dirigido por su abogado Buylla, el pedagogo, al Supremo donde, es claro, fué defendido por Salmerón. El también defensor de los pedagogos en célebre proceso. Y también aquí el Supremo confirmó la sentencia de Oviedo. Lo cual supo á cuerno quemado á Salmerón y á los sabios. Y sobre todo al interfecto, á Vigil. Pero á todos los demás les supo á gloria. Ni la derrota de Salmerón y los pedagogos en el Supremo fué mejor recibida que esta confirmación de la pena impuesta á Vigil. Es que todo el mundo se felicitaba de que al fin nos quitasen de en medio al corruptor de los pobres obreros. Pues bien, considerad, lectores, que en esto sale el *Federal*, Perfecto en persona, con una exposición pidiendo el indulto de Vigil. Que va de casa en casa de los señores que formaron el jurado de marras, pidiéndoles que firmen aquel papel. Que los tales señores, convencidos de que la pena es justa, de que hace falta un escarmiento, de que Vigil debe ir á la cárcel una temporada, van y se dejan convencer por la elocuencia del presumido y cómico zapatero... Y firman la mencionada exposición... ¿Me quieren ustedes decir cómo deben ser llamados esos caballeros? A mí no se me ocurre más que un epíteto. ¡Combayones! Si la exposición esa da algún resultado, ellos, «buenos católicos» por lo demás, serán los responsables de cuanto daño haga Vigil en las poco seguras cabezas de los obreros ignorantes. ¡Que la caridad...! Música ratonera. ¿No pasamos porque vayan á presidio ladrones, asesinos é incendiarios? Y ¿sería caridad trabajar por que esos *honrados* ciudadanos quedasen libres después de sus fechorías? Pues tan hombres y tan padres de familia son como Vigil. Así es que repitió lo dicho: ¡Combayones! ¡Cómo me he de reír de vosotros si no conseguís nada con haberos dejado convencer por el *Federal*!

*La sociedad es una máquina. Cuanto más libertades concedáis á una rueda para que salga del eje que la mantiene fija en su deber, tanto serán mayores los rozamientos, desperfectos y tropiezos, hasta que acabe por estallar toda la maquinaria.*

## ¡Qué morralla!

Pues, señor, los anticlericales, sobre todo los republicanos y socialistas, como malos son muy malos... ¡Rediez qué malos son! Yo que desde mi primer número vení siguiéndoles la pista, en Asturias particularmente, les aseguro á ustedes que gentuza más *morrallera* es difícil hallarla. ¡Vamos, que son una verdadera canalla! Entre otras muchas cualidades feas que poseen, una de ellas, y de las más acentuadas, es la de tener intención de caballo. Pero no de caballo *bueno*, de caballo *de bien*, digámoslo así, sino de caballo innoble, traidor, villano, *perverso*!... Ellos se atienen á aquello de que el fin justifica los medios. Y en este punto no se paran en barras. ¿Que les parece conveniente á sus fines inventar una calumnia, una infamia, una mentira descarada, cualquier cosa de esas que se hallan vedadas á una persona de conciencia? ¡Pues la inventan, y en paz! ¡Suele estar tan aletargada la conciencia de los anticlericales!... Pero al lado de cualidades tan poco recomendables, tienen una que para los católicos vale un potosí, un dineral. Crean ustedes que no hay en el Banco de España *fondos* que la paguen... ¿Quiéren ustedes saber cuál es? Pues la de ser unos zopencos. Los anticlericales calumnian y mienten cuando de combatir á los católicos se trata. Pero para esto, como para otras muchas cosas, se necesita alguna *listeza*. De que carecen en absoluto *los de la cáscara amarga*, siempre torpes y siempre *babayos*... sobre todo los de escalera abajo. Las añagazas esas ejecutadas sin *listeza*, se descubren á las primeras de cambio, y el único fruto de ellas es el ridículo en que quedan sus autores. *Velay* por qué los anticlericales tienen tan mala pata para faltar al octavo mandamiento. Ahí está, como pequeño botón de muestra, una carta escrita en estilo nebuloso y dirigida desde Villalmarzo al desatemplado *Bombo de la familia*, al famoso *Porvenir Asturiano*... ¡Qué serie de embustes! ¡Qué añagaza tan burda! No quiero perder el tiempo copiando majaderías. Y renuncio por lo tanto á insertar íntegro en mis columnas, aun á trueque de privar á los lectores de un rato de solaz, el aborto periodístico de *Intelectus Sum* (así firma el de Villalmarzo). Véase un resumen del degradado *alumbramiento*. Se presentó á *Intelectus* un amigo y convecino suyo para pedirle que en unión de *Luciana* (la esposa de *Intelectus*) apadrinase el bautizo de un niño de aquél. —«¿A donde váis á bautizar el *nenito*?» —preguntó *Luciana* al padre de la *criatura*. —«No sé, veremos. Consultaré el punto previamente con el cura» —contestó el interpelado. Y resulta que el cura *dió su consentimiento* para que el bautizo se realizase «en la Capilla». (No se sabe qué capilla es ésa, pues *Intelectus* no nos lo dice claramente.) Cuenta después el inexperto comunicante que se presentaron á bautizar el *nenito* (en la capilla de marras) dos curas, y que uno de ellos, cogiendo al niño, «se erigió en padrino, dejando al verdadero padrino (á *Intelectus*) con un palmo de narices.» Y añade luego *Intelectus* algunas chapucerías anticlericales que no he de detenerme á examinar. Porque con lo anteriormente extractado de la carta *villalmarzila*, ya basta para que ustedes se convenzan por milésima vez de que primero *cae* un anticlerical que un cojo.

¡Es tan ignorante el babieca *Intelectus Sum* que no sabe que sin licencia del Obispo de la Diócesis, en ningún caso (á excepción de los llamados bautizos de socorro) puede administrarse ni se administra jamás el sacramento del Bautismo, fuera de la iglesia parroquial! Los curas no tienen facultades para autorizar que se bautice á nadie en sitio que no sea la iglesia de la parroquia... *Intelectus*, por consiguiente, miente como un bellaco al decir lo que dice de un bautizo que *no pudo* existir. *Intelectus* falta rufianescamente, como diría Giles, á la verdad. *Intelectus* es un miserable embustero. ¡Qué gentuza! ¡Qué morralla! ¡Qué canallas!

## Pedagogía «llanisca»

El maestrillo ese que, echado, de todas partes, yo no sé por qué, reside en Llanes hace tiempo, viviendo á costa de padres católicos tontos y escribiendo necedades contra la Religión y el Clero, cuenta ahora con un periodiquito que es la diversión de los guasones de aquella hermosa villa. Y el caso es que el tal papel basta por sí solo para poner á uno más contento que unas castañuelas. ¡Todo en él son burradas y mentiras! ¡Oh, el maestro *Llanisco*! A la vista tengo un número donde el majadero de autos inserta el artículo más ñoño, más necio y más digno de un mentecato que vi en mi ya larga vida. ¡Cuidado que es disparatado ese artículo, ó colección de mentiras ridículas y tontas! Empieza el mentecato por decir con «el insigne» Costa que «hay que hacer maestros.» Lo cual es una gran verdad, pues los existentes han de morirse, y no es cosa de que nos quedemos sin tan esencial elemento de civilización. También sería eso exacto si todos los maestros fueran como el de autos. Porque eso no es ser maestro ni nada. Un hombre que no sabe gramática, que miente como cualquier canalla, que, para defender sus disparates, inventa hechos que los prueben, pero *hechos* sin realidad histórica, no es maestro más que en el arte de lanzar relinchos y de echar los pies por alto. Pero, gracias á Dios, hay muy pocos «maestros» como el particular de Llanes. Entre esa benemérita y sufrida clase abundan los que carecen de lo necesario para vivir malamente. Pero las *acémilas* como ése son una excepción. Así es que el «hay que hacer maestros» en boca del citado, debe significar: Hay que hacer maestros como yo: desvergonzados, ignorantes,

embusteros, hipócritas, mentecatos, etc., etc.

Porque esos maestros no abundan, gracias á Dios.

Y efectivamente, eso quiere decir el de Llanes.

Para él, es claro, el maestro debe comenzar por ser un embustero incansable.

Y acabar por no saber qué es verbo.

Estos son lo que echa de menos el maestro de Llanes.

¡Habrás visto animal!

Yo no acabo de comprender cómo hay seres de cara tan dura.

Y como hay pueblos donde se da comer á semejantes caballeros.

Porque no se me salga con la dureza de las palabras.

El particular de Llanes es una mula con gorro de domine.

No sabe lo que es sentido común, ni lo que es gramática, ni lo que es sínderesis, ni lo que es escribir para personas decentes.

Es una nulidad completa, un redomado ignorante, un pedantueo ridículo, un sinvergüenza.

¿Les parece mucho?

Bueno, pues ya lo irán viendo demostrado.

¡Vaya!

## CUDILLERO

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL

Muy señor mío: pobre obrero, el que estas líneas escribe, sin más instrucción, que la de primera enseñanza y tres años de segunda, con gran afición á lecturas, que poco aprovechan cuando falta la debida preparación, no le extraña á usted el desaliño de la presente, que ya he sometido al dictamen y corrección de persona ilustrada la cual me aconseja enviársela á usted, pues cree que su publicación será de provecho para muchos de mis compañeros.

Al ver el entusiasmo que despertó EL ZURRIAGO en el grupo de obreros que por primera vez oímos leerlo la semana pasada, formé el propósito de escribir esta carta, que no firmo con mi nombre por razones de prudencia, pero cuyo contenido es tan verdadero y público que cualquiera de Cudillero podría formarla.

Con no pequeña repugnancia entré una sola vez en el centro socialista de aquí, cediendo á ruegos de un amigo mío, y desde entonces me pesa de tal suerte esta acción sobre la conciencia, que me parece no quedo bien si no la publico. Han trabajado conmigo lo indecible para meterme socio, á lo que jamás accederé. Tengo para ello razones de gran peso, que, á lo que entiendo, no todos tienen presentes; por lo cual no estará de más manifestarlas, porque entre nosotros ocurre lo que entre las ovejas: por donde va una van todas sin saber por qué; y la mayoría de los socialistas lo son sin comprender en dónde se han metido.

El fundador del centro y su actual sostén es Emilio Issa, sobrestante de obras públicas. Yo no sé si debe ó no tolerarse legalmente que un empleado del Gobierno se meta en fundaciones semejantes; lo que sí puedo asegurar es que dicho individuo antes de venir á Cudillero estuvo en Muros, en donde no encontró sociedad ni con quien tratar, pues todas las personas decentes huían de él como del demonio.

En esto se le murió una mujer con quien vivía, y el ver los de Muros que moría como había vivido, es decir sin Dios, y que con la mayor sangre fría su marido la enterraba civilmente, acabaron por hacer el vacío en derredor de él.

Aburrido y más, trasladóse á Cudillero.

Pasando por alto ciertas cosas por no mancharme, nada diré de cómo se portó en la primera temporada. De su sentir en punto á religión y moral todo el pueblo está enterado. En dos ocasiones, al paso del Santo Viático, un hijo de Issa permaneció cubierto á pesar de las protestas de las mujeres indignadas. La misma función repitió el propio Issa. Tengo entendido que le citaron al Juzgado, pero aunque está terminante el Código penal, según he oído á quien lo entiende, el hecho quedó impune. Tales acciones junto con la fama, que había llegado á Cudillero antes que el Emilio, eran motivo bastante para que todos supiesen á qué atenerse, y más en un pueblo en que cualquier noticia por insignificante que sea se hace pública al cuarto de hora. El golpe de gracia y que había de poner de manifiesto ante todo el vecindario el género de individuo que se nos había entrado por las puertas, todavía no lo había dado Emilio el protestante, según lo llaman (aunque no es protestante ni moro, pues al parecer no tiene religión alguna).

Había en El Pito una muchacha de cuyos antecedentes nada diré. Susurróse por el pueblo que el protestante Emilio trataba de aproximarse á ella más de lo ordinario. Dijose después que trataba de vivir con ella. Disuadiéronla algún tiempo; pero al fin quedó una vez más demostrada la fragilidad humana. Una noche presentáronse ambos en el Ayuntamiento; iba á verificarse, como se verificó, el segundo caso, según me han contado, de escándalo excepcional en Asturias: un casamiento civil.

En la plaza de Cudillero, y como obediendo á un sentimiento común, aglomeróse todo el pueblo. El número de latas vacías de petróleo, almirces, sartenes y cuernos de caza, etc., etc. era incontable; el ruido grandísimo, y todos preparados y en espera de la salida del protestante y su honrada mujer. Salieron por fin, y aquello fué el día del juicio... Protegidos por una pareja de la Guardia civil, llegaron al coche, prevenido de antemano, sobre el que llovió más piedra que puede tener una cantera.

Se establecieron en Cudillero (porque todavía hubo quien dió en alquiler una casa) en donde hasta ahora vive el protestante. Pasado algún tiempo, el protestante dióse traza, para aproximarse á algunos elementos. Se trató de fundar un centro socialista, y, con efecto, fundóse, viniendo para la inauguración un socialista orador de Oviedo, que dijo mil disparates.

Ahora pregunto yo: Conociendo como todos en esta localidad conocen la vida y milagros de Emilio el protestante, su religiosidad, su moralidad, el triste fin de su primera mujer, el tener á sus hijos sin bautizar, el escandaloso matrimonio civil, que es la apostasía y renegación de la fe en que nacimos, su petulancia repugnante, quedándose cubierto al paso del Santo Viático, su odio á todo lo que nosotros los católicos tenemos por santo y venerando... ¿quién es el padre de familia, quién el cristiano que sin renegar de su religión, da su nombre á un centro que tuvo tal fundador? ¿Qué ejemplos de virtud y honradez puede dar á nuestros hijos, quien se burla de la virtud al burlarse de Dios? ¿Qué conversaciones morales que instrucciones fructuosas hemos de esperar de quien no sólo con palabras sino con obras y obras públicas escarnece é insulta á la religión base de la verdadera moral? ¿Qué conducta hemos de pedir á nuestros hijos, si les ponemos ante los ojos el ejemplo de un hombre, que pisotea las leyes divinas, pues vive como si el matrimonio civil fuese otra cosa que un torpe concubinato? ¿Cómo las madres de familia, cuyos hijos asisten al centro, sufren en paciencia y sin impedir, como debe hacer una madre cristiana, que sus hijos estén en compañía del protestante, oigan al protestante, se dejen guiar por el protestante que ha de conducirlos finalmente á la pérdida de la religión que esas mismas madres les habrán inculcado?

¿Cómo se arregla, ni qué arreglo tiene el proceder de algunos padres y madres

de familia, por otra parte muy cuidadosos de que sus hijos cumplan como buenos cristianos, y, sin embargo, sabiendo que asisten al centro socialista, en donde se encarna á la religión, á la iglesia y á sus ministros, lo toleran y se callan, como si fuese juego inocente de conchillos? ¿Cómo se explica la conducta de tales padres que deseando para sus hijos, como es natural, un porvenir decente y honrado de manera que en todas partes puedan presentarse á cara descubierta, sin que nadie recele de su honradez, no obstante les permiten figurar al lado de personas demasado conocidas por la guardia civil?

Me dejaría cortar las manos primero que consentir á un hijo mío no sólo el ser socio de tal centro pero ni asistir á él una sola vez. Había de quedarme con el escorzor de sí, en un cuarto de hora en tales compañías, echarían á perder lo que yo he trabajado por educar á mis hijos durante muchos años.

Acaso cuando sean libres podrán contrariar mi voluntad; pero mientras yo tenga fuerzas, así como he procurado darles la instrucción que puede un pobre obrero, también procuraré apartarles de donde yo vea el menor peligro para su cuerpo, ó para su alma. Y ¿cómo no ha de haber peligro en un centro socialista, no sólo teniendo en cuenta quien es su fundador sino también sus sostenedores y directores, los cuales, según era natural que sucediese, son dignos compañeros del protestante en ideas religiosas? ¿Quién no conoce en Cudillero á Chiquillos, Pata corta, Santos, Campomanes, Félix, Perro sentado etcétera, etcétera. Y ¿todavía hay quien se atreve á pertenecer á un centro que... está juzgado con sólo conocer á sus socios! Pongo por testigo á todo Cudillero.

A instancias de un amigo, como he dicho y por algo de curiosidad también, fui una vez á dicho centro. Me decían que allí no se echaba contra la religión, ni contra nadie: que allí se respetaba á todo y á todos. Lo que allí oí y ví, y nadie negará, me demostró lo contrario: que aquello ni es para protección sino para sacar cuartos á tontos, metiéndoles en la cabeza mil locuras. Lo de cuartos no me importa, porque ni yo ni mis hijos dimos ni jamás daremos un céntimo; pero lo que sí me interesa y estoy obligado á decir es lo siguiente: A mi entrada en el centro, las conservaciones eran en contra de Maura y en favor del asesino. Ya esto me escamó. Como era necesario descargar sobre alguno, buscaron lo que yo suponía: la religión y los curas. Los desatinos que soltaban, ya me habían hecho levantarme cuando entró un chico con varias botellas de vino y de aguardiente y un paquete de Auroras sociales que fueron repartidas. Me entregaron una; desdobléla mientras unos cuantos continuaban diciendo mit pestes mezcladas con palabrotas contra los frailes, el gobierno, y los guardias civiles.

Las primeras líneas de dicho papelucho que me eché á la cara eran una excitación contra los propietarios de casas en donde vivan obreros, indicando la manera de burlar el pago de alquiler.

Seguían unos versos vergonzosos al amor libre. Pasélos por alto, y mis ojos se fijaron en un título llamativo. Comencé á leerlo y... ¡sentí un frío que me llegó al alma! Estampada en letras de molde leí, sin leerla, la blasfemia más inmundada que puede imaginarse! Sentí un ardor en las sienes y un molestar que apenas pude disimular. Yo sin duda alguna estaba engañado. Yo no estaba, como creía, en Cudillero. Yo debía de encontrarme, sin saberlo, en algún centro anarquista de Barcelona ó Valencia, de esos que están establecidos en bodegas de callejuelas escondidas y en donde los socios se reúnen para conspirar en compañía del pellejo de vino y del puñal.

Cuando recobré la serenidad y volví en mí, como si fuese todo un sueño, vi á dos socios disputar acaloradamente, mientras que un tercero empuñaba en actitud agresiva una botella que estaba sobre una mesa. El estallido del botellazo fué la señal para el comienzo de una reyerta en la que sobre el ruido de bancos

y mesas que caían, y el sonar de golpazos y bofetones, se oían las horribles maldiciones y blasfemias que aquellas bestias vomitaban contra lo más santo del cielo y de la tierra. ¡Y yo estaba en un centro de protección mutua, en donde no se insulta á la religión y se respeta á cada uno!

Pero ¿qué gente era aquella? ¿En dónde me había metido? Yo que he procurado siempre la paz en mi casa, la paz con todos, vivir á costa de mi trabajo honrado sin reñir con nadie, ¡encontrarme en medio de botellazos, silletazos, golpes, maldiciones, barullo!... ¡el demonio salido del infierno!

Estrujé nerviosamente el periodicucho que me habían entregado, y avergonzado de mí mismo y de que mis hijos supieran en dónde había estado, salí á la calle sin despedirme de ninguno; ¡necesitaba aire para poder respirar! Rasgué el infame papel con el coraje mayor que sentí en mi vida, é hice propósito no sólo de apartarme de semejantes compañías y centros de corrupción sino de apartar también á cuantos compañeros trate y conozca. Me aterroriza el pensar en el porvenir desgraciado que espera al pueblo que tales víboras mantiene. Cuando bien lo considero, tiemblo por mis hijos; y sólo la idea de que alguno de ellos descienda hasta hacerse socio de cualquier centro socialista como el de Cudillero, me excita de manera que me considero con fuerzas bastantes para verles ahora morir uno á uno, y yo mismo sería su enterrador, si supiera que algún día habían de dar su nombre á gremios en donde se leen periódicos que hacen la guerra á Dios, insultan á la religión, y atentan contra la sociedad; á gremios, que tienen por fundadores á apóstatas de la fe y enemigos del orden social; á gremios finalmente, cuyos socios si no son criminales parecen en camino de serlo. ¡Qué escuela de educación para un pueblo!

Hace tres ó cuatro días, dentro del mismo círculo socialista de Cudillero han andado á puñaladas. De resultas, Santos el que figura como director ha salido herido en una mano; y el Papoxo, molido á palos... Ahora me consta que fraguan otra, por supuesto, entre socialistas. Como decía cierto señor: el centro socialista va á dar mucho que hacer á la Guardia civil, al Médico y al Juez; y hasta á los curas. ¡Pobres padres de familia! ¡Pobres hijos! ¡Pobre pueblo!

De usted s. s. q. b. s. m.

Un obrero, padre de familia

3 de Abril de 1904

## Cantares con... puntos suspensivos

Para cantar las pixuetas en la danza el día de S. Pedro

Esta mañana, al pasar frente á la puerta del Centro, he sentido rebuznar... debía estar Santos dentro.

Santos dijo á no sé cuantos que en mina tiene riqueza, yo bien sé qué tiene Santos... mucho viento en la cabeza.

Una gran saca, Calista perdió con cebada un día, y en el Centro socialista... halló la saca vacía.

Conozco yo un infeliz de mal porte y malas trazas, á quien dieron en Madrid... unas gordas calabazas.

Porque «es el pueblo ignorante» dicen que se quiere ir; si se marcha el protestante... ¿quién nos ha de hacer reír?

Marzo

NOTA.—Manú ha vuelto con otro artículo que se publicará otro día.

Por lo visto los socialistas han logrado

aburrir á los *pixuetos* (ya es un colmo), y ahora salen á relucir más plumas zurriaguistas que latas en la serenata de Issa. *Marzo Manú, un obrero Culicas...* la mar.

## ¿Y LOS REPUBLICANOS?

¡Carraco! tengo una pesadilla que no me deja ni de día ni de noche.

Me sigue á todas partes.

Es mi constante preocupaeión.

¡Pobres republicanos!

¡Qué será de ellos?

¿Saben ustedes si viven en el mundo?

Porque ¡cuidado si están calladitos los infelices!

No chistan, ni se mueven.

Aquellos arrestos formidables con que se disponían á conquistar... la *pesetbrera* ¿qué se han hecho?

Se disiparon como el humo.

Los de la *niña*, más que *abiayacos*, están avergonzados, corridos, verdaderamente anonadados y contundidos ante su impotencia.

¡Lástima de proclamas y de banquetes y de discursos!

¡Todo se ha perdido para ellos incluso el honor!

Digo, todo no.

Para la inmensa mayoría de los republicanos, sí, se ha perdido hasta la más remota esperanza del triunfo; pero para otros hay algo que no se ha perdido.

Para los que se han echado á la calle en son de propaganda republicano-antireligiosa no se han perdido las onzas de buena sangre que se criaron con sus viajecitos de recreo á lo Vigil, y con aquellos suculentos banquetes ofrecidos á los prohombres del partido por correligionarios *rurales*.

Y, como dirá Alborno, lo bailado, bailado está.

En otra, sabe Dios cuándo se verán.

Probablemente nunca, pero aquella ya nadie se la quita.

Aun me parece estar viendo á Juanín Llana empinar el codo y dar de ojo al Bárbaro de Alcornogee en el Salcedo momentos antes de dirigirse al *Potrero* de Saavedra á *potrear* á los cándidos y paganos republicanos de Pravia, que más inflados que pavos reales veían en los dos abogadillos sin pleitos, de Oviedo, al Mesías prometido para regenerar la patria.

¡Qué tiempos aquellos, Juanín del alma!

¡Quién pudiera volverse á ellos! Pero ¡ay! pasaron para no volver.

Y dejando sólo en pos de sí los resabios de una vida regalada y unos viajes amenisimos que contrastan notablemente con los viles garbanzos de nuestras casas y el monótono pasear por Cimadevilla y el Campo, en donde nadie os hace caso ni os mira á la cara por infelices.

¡Oh y qué humor más perro tendréis ahora, y qué estómago más flatulento!

Yo me imagino ver á Otero, á Llana, Alborno, Giles y Poldín

Alas por las noches, sobresaltados brindando por la República después de un banquete, ó pronunciando discursos tremebundos de propaganda *personal* para caer luego desmayados sobre el lecho, presa del mayor desaliento, al despertar y ver que era todo una ilusión, y sentir vacío aquel estómago que tantas veces se vió atiborrado de ricos manjares y exquisitos licores en los opíparos banquetes de Aller, Caso, Laviana, Langreo, Mieres, Avilés, Trubia, Pravia, Salas y tantos y tantos otros pueblos donde había sonámbulos que creían que el queso de la República iba de veras.

¡Sea todo por Dios!

O mejor, por el diablo.

Porque á mí me parece que menos parte tiene con Dios que con el diablo, todo lo que dicen y hacen los republicanos.

Como que son peores, mucho peores ellos que el mismo diablo, á quien sirven y honran.

Por cierto que pueden estarle agradecidos, porque bien les paga...

Véase si no, lo que sacaron en limpio de toda esa algarada cómico-republicana:

Los prohombres, los incansables como los llamaban en aquella época de febril discurso, sacaron sí la barriga de mal año por una temporada, pero en cambio se acostumbraron á malos vicios que hoy no pueden sostener, y, como quien dice, llevan ahora en el pecado la penitencia.

Pues es de advertir que ni la exhibición de sus *simpáticas* personas, ni la elocuencia de sus estereotipados discursos les han granjeado un sólo cliente más para sus acreditados pero desiertos bufetes.

Ni Juan Llana ni Alborno tuvieron después de la campaña más consultas, ni Otero más suscriptores para *El Progreso*, ni Giles otorgó más documentos, ni siquiera á *Poldín* le dieron mejores notas en los exámenes.

Antes al contrario, me parece que el crédito de esos personajes anda en razón inversa de su exhibición y popularidad.

Está visto que no hay hombre grande para su ayuda de cámara.

Y si tan mal librados se fueron de la campaña los *intelectuales* ¿qué diremos de los republicanos *rurales* y del montón?

¡Pobres paganos!

A estos les tocó pagar los vidrios rotos, y por contera, quedarse con una cuarta de narices.

Ellos soltaron la mosca para facilitar recursos con que hacer la revolución, que no se hizo: ellos hicieron repartos pecunarios, por pasiva, para fundar periódicos, subvencionar oradores, pagar viajes, dar banquetes, y tirar voladores...

Y luego ¿qué?

Pues luego, perder el tiempo, el dinero, acaso los amigos, y, á mayor abundamiento, sufrir las cuehufetas y rechiflas de todo el mundo, por haber gastado tanta pólvora en salvas, y fabricado tantos castillos en el aire.

Convengamos, pues, en que la última campaña fué desastrosa para los republicanos, que hoy *non buyen* de vergüenza.

Y menos mal que la tienen.

## LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

De intento he dejado de dar antes cuenta á mis lectores de esta nueva é interesante revista; porque cuando la ví anunciada me pareció magna la empresa acometida por su animoso Director y dudé que lograra llevarla á cabo.

Es que me olvidaba yo de que una voluntad firme y decidida, como la del amigo D. Edmundo Díaz todo lo vence, allana las montañas y arrasa los valles; obra prodigios.

Y un prodigio tuvo que obrarse para que en Asturias surgiera una revista como *La Ilustración Asturiana* que según dice con razón un apreciable colega puede muy bien compararse á las más importantes de su clase, por su papel excelente, admirables fotografías y reputadas firmas.

El éxito alcanzado por los cuatro primeros números que van publicados es extraordinario; supera los cálculos más optimistas, y ha hecho pensar á su Director propietario en la conveniencia de montar un establecimiento tipográfico dedicado exclusivamente á la Revista.

Yo que antes no creía en la posibilidad de que apareciera el primer número en condiciones presentables, ante el lujo y elegancia de los publicados, y el número de suscriptores con que cuenta por su gran aceptación, ya lo creo todo, y todo me parece realizable.

A continuación publico el sumario del último número correspondiente al mes de Abril.

TEXTO: *Asturianos de Ayer*.—*El retrato de Luz*, por Juan Pérez Lúñiga.—*Asturianos de Hoy*.—*Ego sum*, por Vital Aza.—*Carmen*, por Ludeamaro.—*Retratos discursivos* (Poesía en bable) por Pepín Quevedo.—*Pola de Allande*.—*Asturianos en América*.—*Parodia de las Golondrinas*, por X.—*Sección provincial*.—*Primavera* (Poesía) por Amancio Díaz.—*Correspondencia Administrativa*.—*Publicidad*.—*Ofertas y demandas*.—*Anuncios*.

GRABADOS: Vista panorámica de Cudillero.—El Marqués de Pidal.—Palacio de Jove y tiendas del aire en las inmediaciones de la Pescadería de Gijón.—Pravia á vista de pájaro.—Un asturiano.—Vital Aza.—Una quintana.—Parque de Avilés.—Vista parcial, iglesia parroquial y entrada al Parque, de Pola de Allande.—D. José de la Puente Charum (barón de la Puente).—En la tierra.—Vinendo del Campo.—Iglesia parroquial de Soto del Barco.—Un rincón de Lada. En la fuente.

La suscripción solo cuesta cinco pesetas al año y se puede hacer directamente al Administrador de *La Ilustración* en S. Esteban de Pravia, ó por medio de los corresponsales que tiene en todos los pueblos importantes de Asturias y América.

## El desafío

En mi primer número lance el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañeros Vigil.

O usted acepta, ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

## Zurriagazos

Por fin el Alcalde de Gijón se ha convencido de lo difícil que resulta jugar con dos barajas, y se ha resuelto una vez más á presentar la dimisión del cargo, ignora si con el carácter de irrevocable.

Lo siento; porque era un tipo de esos que se prestan mucho para hacer el ridículo, y EL ZURRIAGO goza la mar tomando el pelo á cascarrabias como el tocayo de D.<sup>a</sup> Baldomera.

Per cierto que á propósito del Sr. Rato tenía yo que hacer una consulta con *El Comercio* de Gijón, y voy á aprovechar para ello esta oportunidad.

Leopocas veces ese diario gijonés, porque no es visita de la casa; pero, esperando que rectificaría el suelto aquelen que afirmaba que los vecinos de Faedo se habían reunido en la casa rectoral para cenar, al compás de las bendiciones del párroco, el jabalí robado al Sr. Moutas, pedí y me facilitaron los números en que debía de aparecer la *debida* reparación de la falsedad propalada; y, claro, no apareció, porque ya hemos convenido en que los periódicos de pura cepa liberal calumnian sin escrúpulo, pero jamás rectifican para reparar la fama.

En cambio me encontré en el aludido diario una noticia muy curiosa y que necesita explicación.

Decía *El Comercio* que el Sr. Rato después de una larga indisposición había ido al Ayuntamiento, del cual se retiró *acostándose*.

Y este es un modo de retirarse muy nuevo y que debe de resultar muy cómodo.

¿Tendría *El Comercio* la caridad de indicarnos cómo se puede retirar un alcalde *acostándose*?

Si el colega es complaciente y nos explica el enigma, EL ZURRIAGO profundamente agradecido se compromete á sacar privilegio de invención para el autor de tamaño descubrimiento...

Advierto á ustedes que en *El Comercio* abundan los *críticos* que dan lecciones al *sursum corda*.

Hay allí cada *Vélez* que acusa las cuarenta al lucero del alba.

Felicitémonos: *La Escupidera* anuncia al público que desde el próximo número contará con la cooperación de un nuevo *rapabarbas* á lo Martín Sáenz, que le entere de lo que pasa en Aller con la empresa de Comillas.

¡Tiemble el bondadoso marqués! ¡Tiemble el Director, los ingenieros y el personal todo encargado de la explotación de aquellas minas!

¡Qué cosas tan terribles van á salir ahora á relucir!

Lo menos, lo menos van á decirnos que Comillas es un explotador...

Como si lo viera.

Pero ya, ya estaremos al tanto, y ajustaremos las cuentas á los granujas que intenten meter la cizaña en aquel coto feliz regido en un todo según las instrucciones del Papa de los obreros, del inolvidable León XIII.

Pravia.—Imprenta del Colegio